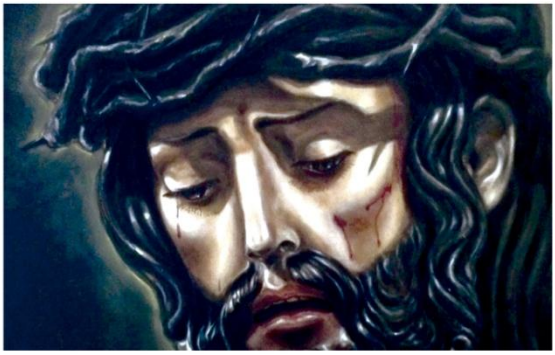

XVIII EXALTACIÓN DE LA SEMANA SANTA

Hermandad de los Gitanos

Pronunciado por D. Agustín Salgado Grande

Madrid, 05 de marzo de 2016

FUNDACIÓN
26 OCTUBRE
1.996

PRESENTACIÓN

Señor, de las manos morenas,

Señor, de las manos morenas,

Ante ti, nos postramos humildes hoy todos tus nazarenos,

Ante ti, rendidos venimos a entregarte hoy nuestro completo corazón.

Mi señor, que entregaste por nosotros tu vida en la cruz,

Mi señor, que redimiste al mundo con tu muerte en la cruz,

Mi señor, apiádate de los que depositamos nuestra fe en ti,

Mi señor, ayúdanos a encontrar el camino hacia ti.

Sr. Cura Párroco de la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen y San Luis y Director Espiritual de la Hermandad.

Asistente Eclesiástico para Hdades. y Cofradías del Arzobispado de Madrid.

Hermano Mayor y Junta de Gobierno de la Hermandad y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús de la Salud y María Santísima de las Angustias.

Hermanos Mayores y Miembros de las distintas Hermandades, Cofradías y Congregaciones que nos honráis con vuestra presencia.

Distinguidas autoridades que nos acompañan.

Mis Hermanos de la Hermandad de los Gitanos.

Familiares y amigos, que habéis venido para acompañarnos en este acto.

A todos, buenas noches. Sed bienvenidos a la XVIII edición del acto de exaltación de la Semana Santa en la Hermandad de los Gitanos de Madrid.

Quiero empezar esta presentación con unas palabras del Padre D. Angel, que gloria esté, quien ocupaba este mismo lugar en 2013, como presentador del pregón de aquel año.

"Es el Pregón una forma literaria en la que la elocuencia del pregonero nos emocionará y estremecerá, nos hará sentir experiencias y sensaciones, en nuestra preparación exterior e interior, para la celebración el Miércoles Santo de nuestra sacra y devota Procesión. Es el pregonero el que con su fervorosa alabanza, transformará la efímera prosa de nuestra existencia, en eterno verso de elocuencia; transfigurará los claroscuros de nuestra realidad en fulgor de inmensa claridad; transportará la pesada carga de la cotidiana cruz a las morenas manos de Jesús."

Nos encontramos en el marco incomparable de esta Parroquia de Nuestra Señora del Carmen y San Luis, donde a lo largo de su historia han tenido lugar innumerables acontecimientos históricos, religiosos y culturales de la vieja villa y corte, y que desde hace seis años va calándose de aires cofrades, con olor a incienso de canela y clavo.

Inmersos de pleno en el tiempo de Cuaresma, cerrando ayer el Quinario en Honor y Gloria al Señor de la Salud, esperando a la Función Principal de Instituto de mañana y con el pensamiento puesto ya en lo que vamos a vivir en los días venideros, rememorando la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor, a continuación vamos a ser testigos de uno de los actos de mayor carga emotiva para la Hermandad, poniendo esta noche con este Pregón, Prefacio, Prólogo, Preludio y Proemio a la Semana Santa.

Y este año, nuestra Hermandad ha elegido para pregonarnos a uno de los nuestros, a un gran cofrade, y buen cristiano, a un hermano con Mayúsculas, D. Agustín Salgado Grande.

"Que quereís que os diga. Como explicar lo inexplicable. Entenderíais mi locura si conocieras mi fe."

Cuando andaba enfrascado pensando en esta presentación, recibí un mensaje así encabezado y que quiero leeros, de una de nuestras nuevas incorporaciones a la nomina de hermanos y que mañana se le impondrá la medalla, alguien que pese a todas las circunstancias es para mí un ejemplo, y que además me facilita mucho explicaros quién es hoy nuestro protagonista, ya que el mismo podría haber escrito estas líneas.

"A mí EL me rasgo el alma desde el primer día que estuve ante sus pies. Con su tímida mirada, pero a la vez tan penetrante. Un flechazo de amor en el corazón, como en la primera cita cuando ves a tu amado y no logras casi mirarle a los ojos, pero el mínimo contacto, te sacude el corazón y te salen mariposas del estomago. Esas manos morenas que sobre sus hombros llevan la pesada cruz de nuestros pecados. Pero si te fijas bien, se le ve feliz, le creo sentirse arropado por su hermandad, al punto de que parece no pesarle tanto..... Con esa tez morena, ese color tan único, tan gitano. Como su túnica morada, que tal dulcemente se mece al compás de mi corazón alabardero. Puede sonar ridículo pero cuando le veo, cuando estoy bajo sus pies me encantaría poder "abrazarle" ".

Agustín, madrileño de cuna, nace dentro de una familia de hondas raíces castellanas y cristianas, que no era ajena a la Iglesia laica y comprometida, en el popular barrio de Las Ventas del Espíritu Santo, donde transcurrió su primera infancia, sus primeros juegos en la calle, donde el peligro, si existía, no le reconocíamos. Y de allí sus primeros amigos, los que no se olvidan y dejan huella.

Estudió en el Colegio Obispó Perelló, en la calle Virgen del Sagrario, de los misioneros de los Sagrados Corazones, donde conoció, desde los más conservadores frailes en los comienzos de su estancia, hasta los más avanzados y progresistas que dejaron huella en toda una generación con su generosidad, su entrega y sobre todo, sus enseñanzas, y con algunos de los cuales sigue manteniendo su amistad. También de allí son sus primeros amigos adolescentes, que también sigue conservando, y los primeros amores, entre los vecinos colegios, por supuesto de monjas, en unos de los cuales conoció a la que sería su esposa durante casi treinta años. Terminaría su formación academia posteriormente en la Universidad Autónoma de Madrid.

Agustín ha sido asiduo visitante de la Semana Santa madrileña, viviendo su decadencia, sobre todo en los años setenta, y su posterior resurgimiento con el crecimiento de Hermandades y la creación de nuevas. Conoció el mundo rociero ya en la madurez, y junto con su mujer, se enamoraron con entusiasmo del mismo, lo que les llevó, hace casi quince años, a compartir sus sentimientos en la juvenil Hermandad de Moratalaz, donde ambos formaron parte de su Junta de Gobierno.

Y de la mano de su Blanca Paloma, fue a través de dicha Hermandad, como conoció a la nuestra, hoy también la suya, siguiéndonos en nuestras salidas procesionales durante años, tanto desde la Basílica de Medinaceli, como desde “Los Jerónimos”.

Y pese a esa devoción y su demostrado compromiso, le costó dar el paso para solicitar el ingreso a nuestra corporación. Según él mismo cuenta, esta decisión la tomó en la primera salida del Señor desde nuestro actual templo, mientras contemplaba atónito su caminar en la esquina de la calle del Carmen con Galdo.

Hoy en día ostenta el cargo de Fiscal 2º, poniendo cara a la puerta de acceso a los nuevos hermanos.

No es necesario que yo les cuente nada mas de él, ya que seguro a continuación será él mismo quien con su prosa y sus versos nos abrirá descarnadamente el corazón para dejar ver en su interior.

Para mí es un gran honor y un placer presentar al encargado del acto de la XVIII edición de exaltación de la Semana Santa en la Hermandad de los Gitanos de Madrid, Don Agustín Salgado Grande.

Carlos Elipe Pérez.

La Espina de Su talón

Espina impura que en la acacia cortas,
tosca madera que se cruza junta,
humilde clavo que a la mano apunta,
sangre certera que al costado brotas.
Bronca punzada que en el pecho notas,
dulce suspiro que el viento conjunta,
suave quejido que al alba repunta,
ronco sonido de rodillas rotas.
Tormenta eterna que rompe el tormento.
Rayo justiciero que parte sereno
de una parte a otra el fiel firmamento.
Amor de madre al pie del calvario,
suplicio inmenso, dolor nazareno,
color de un suelo lleno de sudario.

La sincera entrega de tu intenso rostro y tu cadencioso caminar son faro y consuelo para tus devotos fieles que siguen el bamboleo de tu sencilla y rústica morada túnica, imaginando un Gólgota contemporáneo que nos acerca a la auténtica Pasión por Ti vivida.

¿Por qué arrastras o por quién cruzados maderos por el suelo?
Ya desde lejos, he sentido un intenso trasiego de pisadas
y sólo distingo entre los ruidos, uno de profundo y suave revoleo.
Sin querer comprometerme, me acerqué a ver lo que pasaba.
Encontré a hombres entregados que imploraban compartir su desconsuelo,
mostrando, con su lento caminar, la tristeza desgarrada de su pena.
En lo alto de un paso de madera iba un Nazareno camino del calvario,
arrastrando una pesada cruz, que muy pronto sería su condena.
El Señor, como ave ausente de su nido, miraba, de reojo, a sus polluelos,
avanzando despacio y elegante a encontrarse con la muerte y la tortura.
La ausencia de rencor en su semblante, perdonaba al verdugo y a su yugo,
con esa mezcla de dureza y mansedumbre que hace confundir a la dulzura.
Se va acercando al final previsto, sin asomo de desmayo y sin orgullo,
aceptando, sabiamente, la derrota del que se sabe poseedor de la justicia.
La decidida decisión del elegido me traspasa al chocar mis ojos con los suyos;
al momento, percibo que es inútil abstraerse a su cálida mirada
y contemplo con temblor, casi aterrado, la llamada constante de mi apoyo.
Giro sobre mis pies e intento huir entre ese bosque de gente, con premura.
Un leve roce en mi espalda siento, y sin averiguar de dónde ha procedido,
me hace volver sobre mis pasos, a encontrar, de una vez, la eterna cura.
-¿Quién es Él?, pregunta alguien:-el Señor de la Salud, dicen algunos
-el Cristo de los Gitanos, casi todos. Ya no pude escapar a tu ternura…
Comentan con emoción y susurrando que algunos en sueños han soñado,
que Su bella Madre con Su bello llanto, camina tras Él, con amargura.
Otros dicen que es verdad; que ellos la han visto en camino corto y de soslayo:
-Desparrama majestad, explica uno, y va envuelta en una tímida hermosura
-Se acerca muy despacio, cuenta el otro, con airosa soltura y sin desmayo,
-Se la ve venir, tras de Su Hijo, llena de pena, temor y donosura.

- Más dolor y pena tiene, explica una, cuando queda sola y sin consuelo,
sin comprobar el amor que Madrid siente al Dios Gitano en su andadura,
esperando la vuelta de su Hijo con tristeza, temor y desengaño,
que por mucho que sueñen, solo sueñan que aparezca la Señora por la puerta.
Y eran muchos los que a Angustias la esperaban con fervor y esperanza renacidos,
que tuvieron y tuvimos nuestra espera en histórica salida, recompensa,
para poder expresar con el silencio del anónimo vestir del nazareno
la compañía a su Dolor, a su dulzura y acercarnos, con amor, a la más pura.

En escasos veinte días, el rotundo portón de nuestro templo se abrirá para competir con el cielo y que sus puertas sean testigos de semejante portento de ver salir al Señor por la calle de su nombre y a su Madre y su dolor hacerla saltar del suelo, llenado de "Angustia" el orbe de una villa entregada, entregada y a tus pies, Señora del mismo nombre.

Con la venia de Dios Todopoderoso y de Su Divina Madre tengo la osadía y el placer de proclamar fuerte y claro, que es un honor para mí que me permitáis dirigirme al Señor de la Salud y a su Santísima Madre de las Angustias en voz alta y con tantos testigos, y, decirles lo que siento, lo que anhelo, lo que espero, lo que, seguramente, sin vosotros no me atrevería ni a pensar. Si estás a mi lado, Señor, encuentro la seguridad necesaria y si tu Madre y la mía, nuestra Gitana del Cielo, me cobija en su manto, nada más necesito.

Reverendísimo Padre. D. Adolfo Lafuente, Director espiritual y Párroco de esta, nuestra Parroquia de Ntra.Sra. del Carmen y San Luis Obispo.

Hermano Mayor y Junta de Gobierno de la Hermandad y Cofradía de Nazarenos de Ntro. Padre Jesús de la Salud y María Santísima de las Angustias-Los Gitanos-.

Distinguidas autoridades.

Distinguidos Hermanos mayores y Juntas de Gobierno de Hermandades y Cofradías hermanas que nos honráis con vuestra presencia.

No menos distinguidos Hermanos Cofrades, feligreses, amigos.

Permitidme tener un recuerdo especial para mi esposa, Carmen, que aunque ya no está entre nosotros, aunque su camino sea "distinto y diferente", nos acompaña entre marismas de" nubes y de luceros", tanto a mí, como a mis hijos; Alberto y Blanca, a los que no puedo agradecer bastante que sean como son y que intenten entenderme.

- A mis fallecidos padres, que a pesar de sembrar la semilla cristiana tan profunda y segura, germinó a trompicones.

- A mis hermanos, sobrinos y familiares, que siempre estáis ahí, dónde siempre habéis estado.

- A mis Hermanos de la Hermandad Y Cofradía de nazarenos de Ntro. Padre Jesús de la Salud y María Santísima De las Angustias- Los Gitanos-, por recibirme como lo hicisteis , especialmente a su Hermano mayor y Junta de Gobierno, de la que me honro en formar parte , por confiar en mí para pronunciar este Pregón, esta XVIII Exaltación de la Semana Santa, honor que , dudosamente, merezco.

- A mis Hermanos de la Real e Ilustre Hermandad de Ntra. Sra. del Rocío de Madrid-Moratalaz, por los grandes momentos vividos y por enseñarnos, en felices y lejanos tiempos, a querer a la Señora de esa especial manera.

- A la Parroquia de Ntra. Sra. Del Carmen y S. Luis Obispo, y su magnífico plantel de sacerdotes. Recordar, por supuesto, al Rvdo. P. D. Ángel Fontcuberta, coadjutor, cofrade, hermano de los Gitanos entre otras hermandades y gran amigo de todos. D Ángel estaría sentado con nosotros en primera fila, prestando esa atención inteligente y con ese sentido del humor que le caracterizaba.

- A los feligreses de nuestra Parroquia por compartir con nosotros tiempo y espacio.

- Y por último, y no por eso menos importante, agradecer al presentador, D. Carlos Elipe Pérez, Diputado Mayor de Gobierno y Web-master de nuestra Hermandad, sus palabras, su cariño y su amistad. Gracias Carlos.

Qué fácil es decir que yo te sigo, si mi único esfuerzo consiste en caminar a tu lado, valorando tu entrega y valentía, presumiendo de ser uno de los tuyos, que contigo me despierto cada día, que nada hago para disgustarte, nada para contrariarte, que soy hasta, en el buen sentido de la palabra, bueno, a pesar mío. Pero qué difícil, si no imposible, es para mí, no solo ir a tu Vera, sino meterme en ti, y vivir en primera persona la injusticia, el desprecio, la calumnia, el insulto, la traición…,y, sufriendo semejante desengaño, me dejas te acompañe a todas partes, me estimulas a que entienda tu Calvario, enseñándome el recto sentido de la vida.

"No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido,"

Tu constancia es comparable a la continua corriente del serrano río, que por nacer de la roca, se sintiera obligado a ablandarla en su andadura. Yo soy roca granítica y tozuda, que me entra la lección a duras penas, y que apenas aprendida, se me olvida .No te basta con saber de mi carencia para dejar, por una vez, de ser el testigo, que testimoniando, tercamente, cada día y cada hora me quieres convencer que si Tu puedes, he de poder llevar contigo esa cruz que tan dignamente tu soportas.

"Ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte."

Tu alegría es rayana en la insolencia, pues viendo la flaqueza en el contrario, la perdonas, a la vez, que no consientes en ti, el menor asomo de desmayo. Qué lección tan grande he aprendido, cuando me quejo, a todas horas y sin pausa, de los continuos traspiés de mi diario. Viendo tu entereza y valentía, me siento enano y a la vez honrado de ser con tu mano señalado, para llamarme "amigo", "hermano"… y, sin ninguna vergüenza por mi parte, contestarte a la llamada de igual modo; "hermano", "amigo".

"Tú *me mueves, Señor, muéveme el verte*
clavado en una cruz y escarnecido,"

Analizando, despacio, tu camino, no es fácil entender tu desatino de tener todo a tus pies y entre las manos, para despreciar honores, poderíos mundanos y una vida apacible y regalada. Sin embargo; por asegurar que tu Reino no es del Mundo , por defender tu magisterio y tu creencia, por mantener tu misión inmaculada, por tener principios y aplicarlos, por la nueva esperanza del perdón, por anunciar que se ha

acabado la venganza, por alabar, sin duda, la inocencia de los que nunca tienen y, lo que es peor, nunca tendrán, eres mártir de una infame escalada de violencia, de la que no puedes salir, pues la sentencia ,está dictada de antemano y Tú lo sabes.

"Muéveme ver tu cuerpo tan herido,
muévenme tus afrentas y tu muerte."

¿Cómo quieres que yo entienda Tu tormento? si nuestra entrega, casi siempre es pasajera y termina en el momento que se diga:- Ya se acabó el parné y las lisonjas.- Ya nadie va a medrar por ese lado.- Buscad otro lugar, no deis tormento al que hace "na y menos" era hermano… Tu mensaje, no obstante, parece que ha calado y pasando los siglos ha llegado a ser referente entre mandatarios, Jefes de Estado y cuchitrifles… pero ¡Ay amigo!, que también ha calado entre los que se dejan la vida en cada esquina regalando el consuelo y la esperanza; entre esos que llamados marginados, entre estos que no entienden tu mensaje, entre aquellos que los vemos, sin mirarlos, por si acaso, entre otros que no saben que has venido…Pues, mira por donde, es a ellos a los que pareces mimar más… ¿Cómo quieres que yo entienda Tu tormento?.

Y, siendo Tú, Señor de la Justicia, ¿Cómo aceptas manso y con agrado la tremenda sentencia de Tu culpa?... Tu confianza en que el hombre sea valiente y dé la cara por decir la verdad en todas partes, sin importar consecuencias no queridas, te lleva, incluso, a perdonar traidores… Eres capaz de poner la otra mejilla en ocasiones violentas y aguerridas. ¿Te darás cuenta el esfuerzo que tengo que hacer para entenderte?… Acercándome a ese intenso y profundo rostro, hasta temo tener que suplicarte, pues no quiero añadir a ese tormento la egoísta petición de mi consuelo y, sin embargo; sé, previamente, que estás dispuesto a dejarlo todo para acudir a salvar al descarriado. Yo que me siento descarriado y no consigo meterme en el sendero, ni tu mano tendida es suficiente para sosegar mi espíritu rebelde y

consentido, quisiera servirte de acicate para, vanidosamente, añadir uno más a tu tropa de valientes servidores. Solo quisiera, sin excusas por mi parte, merecer ese honor y añadir a tu desvelo, que presiento me acompaña en el camino, el humilde apoyo de mi espalda, no tanto por llevarte por las calles, sino el que me tengas reservado en tu cuadrante.

"*Muéveme en fin, tu amor, y en tal manera*
que aunque no hubiera cielo, yo te amara,
y aunque no hubiera infierno, te temiera."

Compartiré mi tiempo y mi esperanza, regalando esa alegría que no tengo, enseñando lo que ni siquiera sé, viviendo el profundo amor del penitente, caminando de la mano y con la mano levantar al que tropiece en la escalera, que, con cariño alfombrada es más segura, para hacer más llevadera la subida y evitar una rápida bajada. Exigiré una mano de repuesto cuando mi mano falle y mi pulso tiemble, y seguro que cerca estará presta para alentar mi espíritu inseguro, obligándome a seguir por tu camino, sin mirar atrás ni dejarme arrastrar por esos duros momentos que, sin duda, la vida va poniendo como pruebas.

"*No me tienes que dar porque te quiera,*
pues aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera."

Perdonadme el atrevimiento y la petulancia de incorporar en mis renglones, los bellos versos de tan popular "Soneto a Jesús Crucificado" de autor desconocido del siglo XVI, atribuido por algunos a Juan de Ávila y por otros a Santa Teresa. Perdonadme la insolencia de desgajarle y, como se diría ahora; desestructurarle. No se puede decir más con menos, más acertadamente y tan bonito. Sincera y sencillamente, no he podido resistirme.

Para arrancar los clavos de tus manos
no pediré prestada una escalera,
que quiero verlas libres de tormentos,
sin asomo de huella de madera.
Acercar mis torpes dedos al costado
sin percibir ni rastro de tu herida,
ni tropezar con surcos coagulados
al destapar tu espalda entumecida.
No quiero ver tu rostro mancillado
por arroyos de sangre en las mejillas,
ni contemplar tu cráneo traspasado
por corona de espina en sus orillas.
No quiero oír el hueso fracturado,
por desgarrar con saña tus rodillas,
prefiero verte risueño y aclamado
cabalgando a horcajadas la burrilla

No quiero caer en la ingenuidad y sé que tendrás que pagar por tus delitos, los de hace veinte siglos y los actuales…"tus delitos"… ¿Por qué hay que hermanar con los humildes?, ¿Para qué compartir nuestra alegría? , ¿Por qué enseñar lo poco que sabemos?, ¿Para qué acompañar al que está solo? , ¿Por qué abrir las puertas de tu vida?, ¿Para qué derrumbar los bloques de cemento, que evitan nos contaminen los gentiles?....

Te toca otra vez y muchas más, tu destino es terminar en el madero, un madero ancho de espaldas y corpulento que sirva para esconder nuestra hipocresía, cuando nos lavemos las manos para disimular nuestra complicidad, para que no se vea nuestra cobardía al no aceptar Tu Buena Nueva, Tu Evangelio, Tu Nuevo Testamento.

"No me duelen los actos de la gente mala, me duele la indiferencia de la gente buena", con esta célebre frase del mártir del pasado siglo, Martin Luther King, se resume la actitud pasiva de tantos de nosotros hacia la injusticia y la calumnia.

Acompañaré Tu Dolor por nuestras calles, buscando la respuesta en el Silencio con mayúscula y adornos, que si al principio duele en lo profundo, una vez superado te ennoblece, fortaleciendo el alma y haciéndote grande en lo pequeño. Es la Soledad y este Silencio Penitente lo que hace revivir los corazones y, a pesar de estar de gente rodeado, la intimidad vivida es tan intensa, que no hay razón que explique el cómo el porqué y el cuándo. La respuesta es una inmensa paz y un consuelo que hace que el silencio, ya cuajado, te descubra ese anhelo tan buscado.

Tu generosidad nos va a permitir seguirte en esa Vía Dolorosa simulada y vas a recorrer nuestras calles y las Tuyas, siendo el Gran Señor de Madrid por unas horas y Te vamos a pedir lo que Tú nos das: Salud para el cuerpo y para el alma, y Te vamos a dar lo que Tú nos pides: Amor, Entrega, Caridad, Locura…Con esa dulce locura vas a caminar sobre hombros costaleros, meciéndote en esas olas repletas de flores de agonía, cantándote a Ti, Jesús del Madero… Tú que anduviste en la mar.

Empieza Tu camino en una calle que la graciosa casualidad ha querido que coincida con la advocación de Nuestro Titular: Salud; esto, que ya hemos dicho todos tantas veces, es nombrada así -según mi planteamiento- por "conocer" las autoridades del siglo XV, que en el futuro, iba a ser la salida procesional y penitencial de la Hermandad y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús de la "Salud". Hay autores que se empeñan en que su origen proviene por "haberse salvado los colonos que allí había en tiempos de los Reyes Católicos de una epidemia que asolaba la Villa". No podemos descartar que en este hecho interviniera el Señor de la Salud.

En la primera revirá nos adentramos en la Calle del Carmen, llamada así por la existencia en el lugar de un convento de Carmelitas Calzados.

El reputado periodista de finales del siglo XIX y principios del siglo XX y estudioso de las calles, costumbres e historias de Madrid, D. Pedro de Répide en su libro "Las calles de Madrid" nos relata que en tiempo del segundo de los Felipes solicitaron los carmelitas permiso

para fundar en Madrid y se les concedió este solar, donde existió una de las muchas permitidas mancebías, que al rebufo de la Corte se instalaron en la Villa, que no ciudad, ya que nunca le fue concedido dicho honor: Muy Antigua, Muy Noble, Muy Heroica, Imperial y Coronada Villa y Corte de Madrid; esta es la forma exacta de referirnos al lugar donde estamos; por lo tanto, sus naturales somos villanos y cortesanos- nunca ciudadanos-. Por supuesto, obviaremos el contenido peyorativo de ambos vocablos y nos quedaremos con lo de poético y caballeresco que tienen.

Pues bien; decía D. Pedro que el terreno del demolido lupanar fue adquirido por el famoso y piadoso Caballero de Gracía, improvisando un alojamiento de tablas, donde dar cobijo a los cinco primeros frailes. Circuló en los mentideros una truculenta historia acerca de esta demolición. Según parece, en uno de los balcones se exhibía una bellísima imagen lujosamente ataviada que, al ser articulada, permitía que un hombrecillo se escondiese entre las aparatosas vestiduras, haciéndole cobrar vida. Acertó a pasar por allí un fraile de una de las muchas órdenes mendicantes, creyendo ver en la imagen la representación de la Virgen. Al no disponer del dinero suficiente para el rescate, fue denunciado el hecho a la Inquisición, terminando la mancebía, las mancebas y el hombrecillo donde todos imaginamos. La talla era, efectivamente, una representación Sagrada de la Virgen, que había sido robada de una ermita toledana. La Señora fue llevada con todos los honores al Ayuntamiento, donde fue nombrada con la bella advocación de Nuestra Señora de Madrid, instalándose para su culto en el Altar Mayor del Hospital General. Actualmente se conserva en la Parroquia de S. Vicente Ferrer de la Calle Ibiza, dentro del complejo hospitalario Gregorio Marañón.

Con la humana costumbre de guerrear, invadir, quemar, destrozar y desamortizar, el convento desapareció, quedando únicamente la Iglesia como filial de la posteriormente también desaparecida –otra vez la misma costumbre- de S. Luis Obispo, que se encontraba en la calle de la Montera.

La desembocadura natural de la Calle del Carmen es la archiconocida Puerta del Sol, que para nosotros, “los villanos”, es la plaza de las plazas.

La Hermandad, constituida en cofradía, se adentra en calles de rancio sabor popular con infinidad de historias, leyendas y mitos, dejando la Puerta del Sol por la Calle de Correo, donde estaba situado el Portal de la Antigua Real Casa de Correos, punto de arranque y llegada de diligencias postales. Esta empinada calle la sube el Señor de la Salud, nuestro Gitano, del tirón, hasta llegar a la Pza. de Pontejos.

Gitano, sube la calle
ayudao de los tambores,
coge fuelle, templa el aire
llenando el viento de olores,
pinta el cielo de luz clara,
la noche azul, de colores,
que contigo van de frente
y con pena de señores,
hombres de hombros valientes
entre turbas de pasiones.

Gitano, sube la calle,
del tirón, sin trompicones,
adorna ese paso alegre
vistiéndole de oraciones.
Camina largo, sin duelo,
sin asomo de temores.
Recibe la dulce ofrenda
de entregados corazones,
que esperan, año tras año
en aceras y balcones.

Gitano, sube la calle,
desparrama bendiciones

Nos espera una calle con bello nombre; La Paz. Por ser tan bello, los historiadores no se ponen de acuerdo en el origen y cada uno arrima el ascua a su sardina, habiendo tantas paces como guerras. Son tramos duros e intensos. La revirá con la calle de la Bolsa es apabullante, llegándose a poner los pasos a escasos centímetros de la frente de "villanos" y visitantes. Hasta el más templado bulle de emoción al sentir tan cerca el aliento del "Gitano".

Gitano, sube la calle,
con aplomo, sin temblores,
supera ese amargo reto,
despacio, sin arreones.
Revira en la cumbre intensa,
donde te lloran las flores.
Templaito, calma densa,
arropao de adoradores,
acorrala en las fachadas
rebeldes lirios bailones

Gitano sube la calle,
tranquilo ,sin resbalones,
Con regio porte de reyes
Y bravas salutaciones.
Regatea las paredes,
controla las sensaciones,
domina con tu cordura
el desborde de emociones,
que salen de lo profundo
de tus muchos seguidores

Gitano sube la calle,
desparrama bendiciones

Se sale de la calle de la Bolsa, a la más amplia Plaza de Benavente, oxigenando la comitiva, que desembocando en la calle de Atocha se prepara para la Estación de Penitencia, propiamente dicha.

Estos comienzos de la calle de Atocha- nombrada así, por supuesto, por ser el camino natural al Santuario de Ntra. Sra. de Atocha, donde reina con luz propia la más antigua patrona de la Villa y Corte, protectora de los Reyes de España desde Felipe IV, en los, en otro tiempo, atochales (campos de esparto)-. Dichos primeros números de tan popular calle albergan uno de los templos más originales de Madrid, por otra parte sede de algunas de las más antiguas Cofradías y Congregaciones.

Avanza el Señor airoso y elegante, va de "categoría", de "lujo". Adjetivos ambos que resumen toda una filosofía cofrade, anda, en términos taurinos, con temple y, usando una expresión del más popular Madrid, del "foro"; va "niquelao". El Señor se da cuenta de la importancia del momento y le carga de sencilla y natural solemnidad. Se recrea, se gusta, se hace más Señor que nunca, despliega su señorío, su natural desparpajo y elegancia, en una palabra; gitanea.

Este "gitaneo" nos lleva a la Plaza Mayor. Si la Pta. del Sol es la plaza de las plazas, la Plaza Mayor, es, simplemente eso; la plaza. En ella se han celebrado infinidad de actos de todo tipo; desde los autos del Santo Oficio, proclamaciones de Reyes, hasta los festejos de la beatificación de San Isidro, junto con otros insignes santos españoles.

Nuestra cofradía pisó por primera vez la Plaza Mayor el pasado año de 2015. Bien es cierto, que tímidamente y de refilón, no por eso falto de la inmensa belleza desplegada al atravesar los arcos de los soportales.

Que tiene grabao en el alma,
cuenta la Plaza Mayor
a los que escucharla quieran,
la primera vez que vio,
una noche en primavera,

al Señor de los Gitanos
dueño de la calle entera.

De azabache la mirada
Y el corazón apretao
En el arco de Gerona,
tomando el tiempo adecuao,
sin dudar la menor duda,
entró derrochando amor,
austero en su compostura

Su belleza entristecida
bajo esa pesada cruz
de tristeza contenida,
llenó la plaza de luz,
y la tarde anochecida
de soberana quietud,
simulando amanecida
Yo estaba resplandeciente,
con esa luz mortecina
que me envidian otras plazas
de mucho más poderío,
y me adornó de gitana
en la noche adormecida.

Si me hubieran "avisao",
de gala me habría "vestío",
habrían "colgao" sus matas
de lavanda las galanas
y en sus mantillas de blonda
"enrredao" el señorío.

Si me hubieran "avisao";
de luto los reposteros,

adornando balconada.
La saeta en la garganta,
que, con su voz desgarrada,
es parte del mismo viento.

Si me hubieran avisao;
de velas habría "llenao"
los quicios de las ventanas,
y allí se habrían "quedao"
alumbrando madrugada

Siglos hace que le espero,
y se me va en un momento
por el arco de la Sal.

Si me hubieran avisao;
más arcos te habría abierto,
para poderlos cerrar
y que te quedaras dentro.

Cerrando los ojos, veo al Señor de los Gitanos entrar despacio con paso corto y "templao" a llenar la plaza entera de luz, de aroma a incienso, canela, vainilla y clavo, de suspiros nazarenos, de roncas llamadas de capataz, de respuestas de patero emocionaos, de corazones superados de brava belleza, de un amor "desbordao" y "arrebatao". Y quiero abrirlos de nuevo para contemplar su camino sin sendero y hacer, machadianamente, camino al andar…

En este momento, la tarde dejó de serlo y, definitivamente quiere ser noche. Ya está la crecida luna en la calle, desplegando sin rubor ni vergüenza toda su grandeza y su primera plenitud de la primavera. Es una joven adolescente que no se recata al alumbrar con toda su inmensidad la desconsideradamente bonita noche madrileña. En esta difícil y bella hora, la candelería brilla en todo su esplendor. Las juguetonas llamas de los cirios son más protagonistas que nunca; ellas los saben y se dan la importancia propia de su efímero reinado.

Nacidas para morir este largo día grande, se regodean para que su muerte sea más épica, más lucida, más intensa, abrazando con su calidez la negrura de la noche. Cumplen con su función con lenta y aristocrática elegancia, queriendo alargar indefinidamente su agonía. Su anárquico temblor hipnotiza con su bamboleo.

No te equivoques, hermano,
mi temblor no representa
ni miedo ni calentura,
que es una danza homenaje
al Señor en su andadura.

Mi calor es como el roce
de mano gentil y pura,
es la más suave caricia
de una tenue rozadura.

Mi luz, si un día fue sol,
la luna la hizo blancura,
la misma que se alegró
al contemplar mi ventura
de verme morir feliz
luciendo mi vestidura.

Yo sé que en mi corta vida
debo quemar mi envoltura,
Y nadie puede entender
mi alegre desenvoltura ,
a pesar de estar tan cerca
mi apagada sepultura.

No te equivoques, hermano,
tiemblo de agradecimiento,
por vivir su cercanía
y compartir su tormento.

Madrid, como pequeño villorrio castellano, llamado a ser capital, no tuvo tiempo de desarrollar una verdadera sociedad civil postmedieval, dependiendo de la Corona y la nobleza hasta para decidir nuestras devociones. Es cierto que algunos gremios tuvieron sus cofradías pero, raramente, han llegado hasta nuestros días, ya que se dispersaban a conveniencia del poder político. Por eso, puede parecer raro que actualmente se incrementen estos lugares de culto y devoción que aúnan tradiciones y modernidad en una misma cosa.

Este es el caso de esta, Nuestra Hermandad, que fundada, entre otros, por sevillanos nostálgicos, lleva veinte años arraigando entre los lugareños por su autenticidad, su bien hacer, constancia, veracidad… y muchos otros adjetivos que podrían ser interminables. Desde hace siglos los madrileños nos distinguimos por ser esponjas y a la vez aceptar como tales, como madrileños, a aquellos que quieran serlo, dispersando también nuestras costumbres sin coste alguno a todos los que quieran usarlas. Esta devoción tan sevillana y gitana ha crecido, y está creciendo entre nosotros en tan poco tiempo, que sólo lo podemos achacar al intenso trabajo de los hermanos, sin olvidar la mano amiga del Señor que, sin duda está apretando para que el éxito sea completo.

Padre de la Salud, Madre de las Angustias sois un referente entre los vecinos de un barrio tan señero, como este impresionante de los Austrias, siendo ya imprescindible contar entre nosotros a “villanos” tan ilustres como Vos. Madrid, como siempre, ha sabido aceptar a los ajenos como propios, haciéndolos tan nuestros como los naturales de aquí, acogiendo su presencia como esta Corte hace con los Grandes, en este caso Grandes con mayúscula, Mayestáticamente Grandes, Divinamente Grandes.

A fe mía que, habéis encontrado entre nosotros, hombres y mujeres dispuestos a serviros con la misma entrega y alegría que en Vuestra bella ciudad de procedencia. Sin apenas darnos cuenta, sois por derecho, parte de nuestra villa, enriqueciendo con Vuestra presencia,

no solo el barrio sino también nuestras propias vidas. Nunca podremos agradecer el giro que, en ocasiones, habéis dado a nuestro caminar.

Observa el Señor sus muchas visitas,
se siente contento, se siente crecido
al verse abrumado de tanto gentío.
Le dice a Su Madre con su llano acento:
-Qué fácil ha sido sentirnos del "foro".
Contesta la Virgen con gracia andaluza:
- Y, tú, eso del foro ¿Dónde lo ha escuchao?
- Lo dijo un "chavea" el martes pasado
- Y ¿Qué es un "chavea"? si puede saberse
- Un "chavea" es alguien que tiene experiencia:
- Así hablaba un payo, que era mu enterao:
- Yo soy un chavea, de aquí, del foro,
que el próximo mes ,cumple los noventa;
y vengo a postrarme ante el Dios gitano;
a pedir salud pa mí y pa mi gente,
que to lo que pido a mí me lo ha dao.
Por eso te digo, con todo respeto,
que pa mí, los dos, están a mi lado,
que son de mi casa, que son los míos
y con mucho orgullo del" foro" son ya.

No puedo dejar de mencionar una palabra clave, a veces, olvidada y otras veces no usada por temor a parecer frívolos. Me refiero a la belleza: ¿Por qué hemos de obviarla, como si de un lujo prohibido se tratase?, ¿Por qué avergonzarnos de disfrutar de ella, como si no mereciésemos su presencia entre nosotros? Se atribuye al Papa Pablo VI una acertada frase que nos dice que no huyamos de la belleza, pues es lo único que nos puede salvar de la desesperanza. El actual Papa emérito tiene una reflexión sobre la misma, que condensa un principio filosófico y teológico. Benedicto XVI, afirma literalmente" – "Que el

Señor nos ayude a redescubrir el camino de la belleza como uno de los caminos, quizá el más atrayente y fascínate, para llegar a encontrar y amar a Dios". Al referirse al grandioso despliegue de arte y devoción en las añoradas "Jornadas Mundiales de la Juventud" concluyó: "Son imágenes donde la fe y el arte se armonizan para llegar al corazón del hombre e invitarle a la conversión".

De ninguna manera podríamos vivir sin belleza, ya sea natural: paisajes, animales, colores, sonidos, aromas o la propia belleza del ser humano, a imagen y semejanza de Dios. También Él nos dotó de la posibilidad de crear vida, de crear belleza, de disfrutar de nuestra propia creación artística y que con esta creación seamos capaces de emocionarnos. Fijaos en el rostro del Señor- que ya no es madera, sino el mismo Cristo en su Pasión"-… Pues bien, es capaz de transmitirnos un montón de sentimientos: Dulzura en la Firmeza, Amor sin Claudicación, Entrega sin Abandono, Dolor sin quejas, Aceptación de la Injusticia, Prestancia en la Humillación, Señorío en la Adversidad, Elegancia en la Austeridad, Intensidad vital en sus arrugas, Sencillez en la Dureza, mirada frontal sin reto, Agonía sin Desmayo, Tristeza sin Desesperanza. Hasta nos gustaría ver algo de permitida Soberbia, pues el exceso de humildad linda con la frontera de la Soberbia y, hasta eso quisiéramos ver en ese perfecto rostro esculpido, para hacerle más humano y para ver cumplidos nuestros deseos de venganza hacia el maltratador.

Todos tenemos grabada la imagen del Nazareno Gitano camino del Calvario, con triste expresión en el semblante, paso a paso, despacio; desparramando entrega, resignación, valentía, compromiso, lealtad, testimonio, humanidad , dulzura… Adjetivos nos faltan para describirlo, pero con un sola revirá están todos descritos al instante. Nuestro Padre Jesús de la Salud con la Cruz a cuestas es la Academia andando; donde el Maestro es más Maestro.

Duele tu sendero tanto,
Señor de los hombres todos,
que hasta has hincado los codos
en ese pedregal santo,
que atraviesas con quebranto
llevando a cuestas la cruz,
que sirve de guía y luz
al perdido peregrino
que no encuentra su camino
¡oh, Señor de la Salud ¡

Seguir tus pasos quisiera,
evitarte la agonía
para convertirla en mía
y, si acaso yo pudiera
y, si me lo permitieras,
ayudarte con la cruz,
que sirve de guía y luz
a todo el que sin temor
quiere vivir tu Pasión
¡oh, Señor de la Salud ¡

Y todo el dolor causado
por esa infame corona,
que se hunde en tu persona,
vistiendo de rey burlado
al rey de todo reinado
y cargarle con la cruz,
que sirve de guía y luz
a los mismos, que adulados
te niegan, avergonzados
¡oh, Señor de la salud!

La excelsa figura del Señor de la Salud, nuestro Gitano, en tan bello paso tallado, donde se escenifica un evangelio completo, se adorna con flores sencillas, elegantemente dispuestas, simulando un monte y dibujando un friso. La luminaria adecuada, ese templado caminar, tan pausado y natural, con esa sencilla túnica meciéndose al viento y siguiendo la música sin artificios y sin concesiones a la galería.

Con este fantástico "attrezzo" hacemos de nuestra Estación de Penitencia- en el mejor sentido de la palabra- un grandioso espectáculo, componiendo el escenario suficiente y necesario para el recogimiento y la oración, sobre todo bajo el silente anonimato de una túnica de nazareno.

En ese difícil trecho,
de la Dolorosa Vía,
que esa tarde de agonía,
lleno de angustia tu pecho,
consumó la felonía
tu primera revirá,
produciendo la "espantá"
de tantos, que en mala hora,
al ver que tu madre llora
se alejan de tu lugar.

Gitano de alma pura,
quiero ser tu cirineo,
disfrutar tu pastoreo,
Dios-Hijo de piel oscura.
Enemigo de amarguras,
Señor de alegre alegría,
comprobada valentía.
Dios-Amigo, Dios –Hermano
Señor que coge mi mano
y acepta mi compañía

Y en tu casa de regreso,
después de vivir tu duelo,
Jesús de salud y cielo,
no eres ya reo ni preso
sino el Dios-Hombre maltrecho
que encuentra la sanación,
Cristo de Resurrección
que permite a sus hermanos
curar, con indignas manos,
la espina de su talón

Si el Señor es un Maestro andante, ¿qué podemos decir de la prestancia gitana de su Madre de las Angustias?...Imaginaos, por un momento, las que sois madres, si vierais a vuestros hijos soportando un tormento semejante al que Jesús sufrió, imaginaos la angustia en vuestras entrañas, Cómo se reflejaría en vosotras esa tensión,...esa imposible tristeza,...esa desesperanza.

Tu expresión, Señora, nos muestra esa mezcla de dolor, angustia, desesperanza y esperanza….Nos has enseñado a superar no la angustia-por otro lado inevitable-, sino a superar la desesperanza. Ella entiende a su Hijo a pesar de todo, Ella entiende que está supeditado a Su destino, que es ahora el último duro momento donde demuestra su Testimonio verdadero, cuando no se puede echar atrás, cuando demostrará, sin aspavientos ni accesorios, la realidad de su tragedia, donde, sin palabras Su magisterio es más elevado, más sublime. Es un ejemplo de Vida Eterna, de fracaso superado, de dar todo para recibir también todo. En definitiva, de dar auténtico sentido a una Vida, que desde su inicio está marcada por este final y que pronto se convertirá en verdadero triunfo, pero que hoy por hoy, acompañamos al Señor en su Agonía y a su Madre en su Angustia y Desconsuelo, hoy solo podemos conmemorar una injusticia, una venganza, un miedo a perder el poder por parte de los poderosos de siempre; de antes y de ahora .Nosotros también somos cómplices de semejante desaguisado,

aunque solamente sea por desidia, intransigencia, apatía, comodidad.., por abandono.

La Señora es Señora en toda su compostura y esto , el señorío ,es algo que no se aprende, que no se hereda, se tiene o no se tiene, que no es condición del rico ni del pobre, que se percibe y no se sabe cuándo ni cómo, pero ahí está. Nuestra Madre de las Angustias lo tiene y ese natural señorío le rebosa, le desborda…

El señorío mariano es humildad, sencillez, elegancia, es una forma de entender la vida, es una aceptación del destino, es una entrega sin espera, es ser, libremente, esclava del Señor; es Pureza Inmaculada, es Maternidad Anunciada, es Dulzura recogida, Esperanza confiada, es Dolor atravesado, es Paz siempre deseada, Desamparo sosegado, Soledad acompañada, Angustia gitaneada… advocaciones todas que la "villa" acoge o acogerá en sus calles en la Semana Grande de nuestra fe.

Cierra la Reina de los Gitanos la Plaza Mayor con su airosa, elegante y luminosa salida por el arco de la calle de la Sal. La "Plaza" se queda sola…

Tu Hijo me dejo helada
y al mundo se lo he contado,
que quería retenerle
y que en la plaza quedara.

No podía presentir
que al terminar de salir
por la calle de la Sal,
abriese otra vez, Gerona
la Reina más soberana,
la Gitana más galana,
que primorosa adornada
llenase otra vez de luz
la oscuridad destemplada.

Orden dí de que cerraran,
a la vez que comprendía
que tu lugar natural
era siguiendo al Señor,
ese que carga la cruz,
que desparrama salud
y dicen de los Gitanos.

Me consuelo con saber
que tendré más ocasiones
de saborear la visita
de vecinos tan gloriosos,
de reyes tan generosos...
y, aunque dos relojes tenga,
uno que marca las horas
y el otro las isobaras,
presiento me avisarán
con la primavera nueva
su luna llena temprana
o el viento del Guadarrama.

El Señorío envuelto en luz, color, aroma y calor abandona la calle de Postas para adentrarse en la calle Mayor, calle de acogida de toda comitiva importante.

La Señora de las Angustias se nos presenta en todo su esplendor, protegida por un Palio, para que su dolor se vea ligeramente mitigado, para no exteriorizar su angustia tan claramente retenida, para dejar solo entrever su desamparo, para tamizar sus lágrimas no reprimidas, su dulce corazón herido, para disimular sus manos dispuestas para sujetar al Hijo y apartarle del suplicio, para que sea para nosotros un consuelo el arroparla con flores, velas, mantos, oraciones y piropos.

La belleza en tu semblante
es comparable a la aurora

que el horizonte atesora
y desparrama galante,
inundando en un instante,
con su luz, la oscuridad.
Señora eres de bondad,
tu mirada es la candela
que alumbra en noche serena
el camino y la verdad.

Es tu prestancia gitana
un faro en la mar bravía,
el sol de la amanecía
de esa juvenil mañana
que la tarde vuelve anciana.
¡oh, dulce Señora mía!
eres niña de mis ojos,
eres mies en los rastrojos,
sendero, vereda, guía
y esperanza florecía

Son tus manos, Madre mía,
de claro color moreno,
de suave tacto sereno
que, amorosamente pías,
compartes de noche y día
con aquellos que, alelados
se postran, arrodillados,
a curar su desconsuelo;
y al ver tu cara de cielo,
amanecen ya curados

Tu expresión, Señora, tiembla con tu caminar y es ahora cuando ni el Palio puede tapar tu inmenso dolor, no hay disimulo posible. Tu angustia se manifiesta en toda su intensidad, es ahora cuando quisieras alcanzar a tu Hijo para retenerle, para disuadirle de su locura, para decirle… no sabes qué….Lo que sí sabes es que es imposible apartarle de su compromiso, de la razón de su venida al Mundo.

De tus profundos y serenos "acais" se escapan imposibles e inevitables las humanas lágrimas, que no son perlas, no, no: son lágrimas. Son esas lágrimas, María, con las que los hombres hemos aprendido a llorar la pérdida de tu Hijo. Tu llanto se rinde ante la pena, no hay lucha contra la pena, dejas que corra por tus mejillas. Tu cara gitana se contrae sin poder compartir tu triste e intensa amargura, pues solo una madre en tu situación la entendería. Tu ejemplar resignación enseña una gran lección de fortaleza, no por ello exenta de la debilidad que nos impone el dolor y, sin permitir que se nuble tu mente, teniendo bien claro la exquisita misión de traer el Hijo de Dios al Mundo. No le falta a Tu rostro una pequeña dosis de rebeldía, preguntándote cómo es posible que Dios Padre Te pueda distinguir para ser la Madre de Su Hijo y ahora Te lo quite con tanto tormento. No puedes por menos de pensar que si Tu Hijo no fuera quien es, Te habría evitado infinidad de sufrimientos. Son los momentos de flaqueza de una Madre aterrada, que sufre por su Hijo, que es comprendida por todas las madres de todas las épocas, que es el espejo en que se han mirado las cristianas a lo largo de los siglos.

Tu faz nos dibuja que eres capaz de vencer debilidades y flaquezas para, con humildad, transformarlas en esperanza, pero nos tienes que dejar asomarnos a Tu Desconsuelo para hacerte más creíble y real, nos tienes que dejar vislumbrar Tu Amargura para acompañarte en este ingrato trance, nos tienes que permitir compartir contigo Tu Dolor

para hacerle entre todos más pequeño, nos tienes que ayudar con Tu Dulzura a mantener la unidad y la entereza, nos tienes que demostrar con Tu Soledad que en la reflexión nos hacemos grandes y nos tienes que enseñar a caminar, a compartir tu Angustia siguiendo a Tu Hijo con la Cruz a cuestas. Tú también eres" Piedra".

Del cielo reina morena,
Gitana de entera luna,
suave color de aceituna
adorna tu tez serena
con esa angustia suprema.
No pudo el dolor contigo,
siendo tu hijo testigo
de ese contenido llanto,
que no llega hasta tu manto,
en tu rostro retenido.

Por esos surcos de duelo
corren lágrimas que abren
torrentes de amor de madre,
los que te elevan del suelo,
los que te bajan el cielo
para ponerlo a tus plantas,
y con tus manos descalzas
romper ese pedernal,
donde brota el manantial,
que a todo el que bebe, sacia

El Palio es lamento, es hondura, intensidad, un llanto "pa dentro", es un silente quejío, un tabernáculo errante y nómada…. Es integral armonía; desde el número de varales, la distancia entre ellos, la

situación de la peana…No hay lugar mejor para que reine en toda Su Majestad, la Reina de los Gitanos, la Morena del cielo, la bendita entre todas, la más bella de las mujeres. Otra vez nos tenemos que referir a la belleza al contemplar el paso-palio andando, sin zarandeos, con media luz o sin ninguna… Es sublime, sobrecogedor, es el éxtasis por el éxtasis.

Su vaivén desparrama lágrimas, su lenta revirá es un desplomado desmayo de plañidera, su mecía es incredulidad; de no terminar de creérselo, queriendo ir y quedarse, su airosa levantá "al cielo" es la energía y la tristeza que se desborda de tanto contenerla. Su levantá a pulso es el contenido esfuerzo para evitar el llanto, su paso largo y sin adorno nos muestra la amargada marcha de una mujer dolorida. Su angustia interior es resignación, su bamboleo es la feminidad hecha pena y, sorprendentemente, lleva mucha alegría en su compostura. No se podría explicar la necesidad de incorporar esta alegría al trágico momento, pero, sin duda, es necesario, protector…es un reducto de esperanza, de desahogo, de aire, de luz. Entre tantas cosas que he aprendido de vosotros al ver a mi Madre de las Angustias; es que los palios tienen que ir "alegres", alegría provocada por cobijar en su seno a la Reina de la pureza, sin mácula, sin pecado concebida. Esa alegría ayuda a la Virgen a sobrellevar su intenso dolor y, sus hijos, orgullosos de conseguirlo.

La Señora se siente acompañada en su llanto por el de los llorones cirios de su candelería, que, además de alumbrar a aquella que tiene luz propia, tienen sentido, en tanto en cuanto, sirven para llorar con el ritmo y caudal que impone la Virgen en su angustia. Los borbotones de liquida cera caen por los rectos carrillos de las velas como gotas de rebosantes ojos. La luz de los pabilos incandescentes, aún sin poder competir las brillantes retinas de Nuestra Madre, aporta ese centelleante y risueño resplandor y, como guinda en pastel, la loca e inquieta luna, tramposa y completa, se suma a semejante encendido banquete.

Las tiritonas flores desparraman juvenilmente su aroma por el orgullo de saberse dónde están. Ni en el mejor de sus sueños se

imaginarían en tan altivo palco. Su natural vanidad les hace sentirse importantes y donan su belleza para recordar, con altanería, su despertar matutino al vestir, por primera vez, sus galas de suaves y sedosos pétalos. Su corta y escasa vida les hará morir dulcemente arropando a la Señora con una larga agonía, no prevista en su arrogancia. No son conscientes de la hermosura de su muerte y que ese es el objeto de su existencia. Mientras tanto, el triunfo de adornar a la Reina de los Gitanos aumenta su belleza y nos regalan momentos de una generosidad abrumadora.

¿Cómo no sentir orgullo
de ser flor de mi Señora?
Sufrir, cuando sufre o llora,
y consolarla con mi arrullo.
Luciré el mejor capullo,
el que brota presuroso
frágil, sutil, silencioso,
que inunda el aire de aroma
con esa muerte tardona
y ese baile cadencioso.

Sin ser reina coronada
hoy reinaré en tu florero,
no seré hermoso lucero
ni seré brillante estrella.
Si mi Gitana es mi dueña
ni la corona de reina,
ni el mejor carey en la peina
valen ser tu enamorada.
Nunca mejor calumniada
por servirte y ser tu sierva.

¿Cómo no sentir orgullo
de ser flor de mi señora?

Sin querer ser presumida,
con humildad elegante,
quiero ser la más fragante
de tanta flor relamida.
Ya que he sido la escogida,
disfrutaré tu grandeza,
entregando mi belleza;
Nunca fuera mejor dada
que a Princesa señalada
con la celestial pureza.

Los pasos al caminar hacen olvidar que son transportados por hombros costaleros, cuya misión es fundamentalmente esa, que parezca que andan solos, y no están desencaminados, pues sin la colaboración del Señor de la Salud y María Santísima de Las Angustias; sin sus ganas de salir , nada se podría hacer. Y nosotros bien que lo sabemos.

Es entrar en otro mundo querer entender a un costalero. Entre ellos se entienden perfectamente y comparten algo más que un trabajo voluntario; comparten la pasión por las cosas bien hechas, por el esfuerzo sin aparente recompensa, por ser los pies de los pasos. Ser costalero imprime carácter y llega a ser tan vital, que estando cerca de ellos, se ve claramente que viven su vida de costaleros todo el año.

Préstale al Señor tus pies,
y llévale paso a paso
por esas pisadas huellas
de siglos pisoteadas.

Entrega tu cuello al palo
y al asfalto la alpargata.
Costalero amigo,
que conoces cada rastro,
cada esquina y su plazuela,
cada puerta de esas calles
donde pasas a diario,
que, a pesar de ser las mismas,
te son nuevas cada año.

Calles de juegos de niño,
de patadas, de balones,
de risas, de sinsabores,
de primeros amoríos…
Y que ese Miércoles Grande
con la nueva primavera,
arropaos por el gentío
se convierten en Calvario.

Calles que aguantan pacientes,
y esperan sobrecogidas,
abarrotadas de gente,
la llegada templaita
de la blanca cofradía
y Hermandad de los Gitanos,
que caminando por tientos,
lleva al Señor a su lado.

Costalero hermano,
sube la Señora al cielo
y para con tu costal
su aterrizaje en el suelo.

Ora con tu andar tranquilo,
rachea en la revirá,
mece con amor su duelo,
mímala en su desconsuelo,
que si Ella quiere, yo puedo.

Y al recogerla en su casa,
hinca en tierra la rodilla,
el Dios te salve entonando,
la lágrima en las mejilla
y la garganta temblando

No es fácil explicar para el no iniciado en la vida cofrade, la importancia que nosotros le damos, afirmando que los hermanos se convierten en parte de la familia, viviendo sus alegrías y las penas como algo propio.

Volviendo a la Pasión de Cristo, a sus enseñanzas y testimonios. Todos los sentimientos humanos positivos viven con nosotros cuando somos capaces de seguir el auténtico pensamiento cristiano, cuando pretendemos imitar a Cristo y su comportamiento.

Se puede perdonar, compartir, integrar, sembrar concordia, donar alegría, exportar entusiasmo, regalar belleza, repartir consuelo, acaparar entrega, ser testigos de una fe que nos da ya una parte de la felicidad eterna.

Si creemos que Cristo resucitó, nosotros no tenemos más remedio de resucitar con Él y con los que nos antecedieron a su encuentro, disfrutando en tan grata compañía de la prometida vida eterna. Esto,

puede que, ingenuo consuelo, es lo que nos hace esperar con alegría, donde el reencuentro nos compense de la pérdida y la felicidad sea lo habitual y no lo esporádico.

Si con mis palabras he conseguido trasmitir sentimientos, emociones, sensaciones positivas, creencias no trasnochadas, entusiasmos contenidos y alguno de vosotros se ha visto reflejado en los mismos, sin duda, mi objetivo está logrado y si alguien desconocía este mundo cofrade tan nuestro y tan de todos y ha podido abrir los ojos a una nueva vivencia, también me doy por satisfecho

Señor de los Gitanos dolorido,
enséñame un camino de esperanza,
empiedra con tus piedras esta vía,
donde tú fácil caminar es tan ligero
y tanto me cuesta entenderle, todavía.
Déjame creer que mi niña está contigo,
permíteme acercarme, Madre mía
y decirte muy cerca y con sigilo
un secreto que tengo para ella:
Cuéntale, Señora, mis desvelos;
que la espero, sabiendo que no viene,
y, al contarle estas palabras que hoy he escrito,
reflejando mí anhelo en tu mirada,
le digas lo mucho que la quiero,
Señora de las Angustias adorada

Permitidme terminar con una salve a Nuestra Madre Gitana:

Dios te salve Reina y Madre,
Gitana de dulce espera.
Salve, morena del cielo,
Angustias de vida llena.
Al rescate de tus hijos,
hijos, que somos de Eva,
por lo mismo desterrados,
acudes siempre primera.
Hartos están de consuelo
mi suspiro y mi llamada,
mis lágrimas y gemidos,
Madre gentil y abogada.
Mírame con esos ojos
plenos de misericordia,
para que acabe el destierro
y así, poder encontrar
eterno valle de amor,
que cumple con la promesa
que nos anunció el Señor,
Señor de manos morenas.
Clemente y dulce María,
si me alejo de tu luz
qué larga se hace la espera,
y si no siento su cruz
la espera se hace condena.
Muéstranos, pues, a Jesús,
Angustias de vida entera,
a Nuestro Padre Jesús,
Gitana del cielo buena,
a Nuestro Padre Jesús,
a Jesús de la Salud.

He Dicho: Agustín Salgado Grande

Madrid 05.03.2016